DOMINGO 2° PASCUA CICLO A
ACERQUÉMONOS A LA PASCUA CRISTIANA
P. Emilio Betancur

Es evidente que Jesús no ha mentido ni, en el primer caso, ni en el segundo, pues él, que había dicho con anterioridad que no comería la Pascua (Lc 22,16), consumó la primera, pero, en cuanto a la segunda, no la comió, sino que la padeció en su carne: no era todavía el tiempo para comerla.

Para los hebreos la pascua era la fiesta de la libertad, por lo cual la celebración era en primavera en medio de la noche cuando se iba llenando de luz que resplandecía todo. Según las antiguas tradiciones del pueblo de Israel, Pascua, fiesta de la libertad, debía celebrarse en primavera, en un momento en el cual todo se llena de la luz que se reparte entre el día y la noche: luz del sol en el día, porque es el equinoccio de primavera; la de la luna en la noche, porque es la semana de la luna llena. Fiesta de la luz, pero también fiesta de la vida.

Cuando en los lugares del mundo en los cuales son más marcadas las estaciones comienza a quedarse atrás el invierno, se tiene la sensación de que la vida se renueva. El aire fresco que se respira en esos días y las aguas trasparentes de los deshielos son el anuncio de ella. Los primeros brotes de la vegetación y los colores de las flores con los que empiezan a verse pintados los campos, despiertan una alegría general por todas partes. Es también, en el mundo de los animales, la época del nacimiento de las primeras crías y en el alma de los seres humanos el tiempo del nuevo nacimiento: como "retoños de olivos", canta la liturgia, para expresar el renacimiento espiritual que se da entre los creyentes, o "como niños recién nacidos"; así la fiesta de la Pascua se diga que debe celebrarse en primavera. Entre los cananeos del Medio Oriente se celebraba en este tiempo el mito del dios Baal que desciende en el invierno a los infiernos, el lugar de la muerte, para resucitar en primavera. la fiesta pastoril de la Pascua y la agrícola de los Ácimos servían para celebrar la alegría por las nuevas crías y por la primera cosecha de los cereales.

Cuando se unieron estas dos fiestas de primavera en una sola, Israel celebró la Pascua como una fiesta de la libertad, el memorial de la intervención salvadora de Yahveh en el éxodo y de toda la historia de salvación que comenzó a darse con esta liberación. Por esta razón celebramos los cristianos en nuestra gran fiesta que es la Pascua de la salvación, una primavera espiritual por la cual, al pasar con Jesucristo el Señor, de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, renacemos en la fe y en la esperanza por medio del Bautismo. La Pascua de Jesús, ya sea que se hubiera tratado de su misma (pasión) muerte, de acuerdo con la tradición de San Juan (20,19-31).

Pascua cada año e inclusive al realizar la celebración permanente, sobre todo semanal, de la eucaristía, pero sin convertirla volviéndola una devoción que requiere pagarse. La Iglesia ha dado una gran importancia a este mandamiento, como es natural, ya que él es algo constitutivo de su misma esencia: decimos con

razón, en relación con la eucaristía, que ella no solamente es una realización de la Iglesia, sino que ella la constituye: la Iglesia “nace” de la eucaristía y vive de ella. Lo mismo tenemos que decir en relación con la fiesta de la Pascua.

Hoy nos encontramos en la tradición del evangelio de San Juan (la Pascua entendida en el sentido de la muerte de Cristo), el Cuerpo de Jesús apareció y desapareció a voluntad a pesar de las puertas cerradas, siguiendo esto Jesús les mostró sus manos y su costado, la segunda paz del saludo esté con ustedes (vs. 21) él sopló sobre ellos (vs. 22). Tomás no podría aceptar su evidencia, él exigió una prueba tangible; una semana más tarde estaba presente en la casa con el resto cuando Jesús aparecía y dio el saludo de paz. Jesús desafió al escéptico para llevar a cabo su prueba, él supo que Tomás se resistiría a creer, había un reproche en el desafío de Jesús, no seas incrédulo. La exclamación de los labios de Tomás es el credo maduro de la iglesia primitiva cuando este evangelio era escrito. ¿Jesús responde con la última beatitud de los evangelios: has creído porque me has visto? bienaventurados aquellos, (nosotros) que no han visto y todavía han creído. El prólogo afirma que "en él ESTABA LA VIDA” (1:4); a lo largo del Evangelio el propósito de la misión del Hijo se anuncia como "que ellos podrían tener la vida" ahora el primer fin del Evangelio resume su poderío como un registro de los trabajos de Jesús que lleva a la vida; así como la bienaventuranza declarada a aquellos que creen sin ver.